[Otra edición: en *La Nueva España* (Oviedo), jueves 1 de Junio de 2006]. Versión digital por cortesía de la autora.
© Pilar Altamira.

Rafael Altamira y las lenguas de España

Pilar Altamira

El 1 de Junio del corriente año 2006, se cumplirán 55 años de la muerte, en el exilio mexicano, de Rafael Altamira. Al día de hoy, aquel hombre extraordinario tendría exactamente 140 años. Pese a lo mucho dicho sobre él en este periódico, con motivo de la reedición de *Tierras y Hombres de Asturias"*, es obvio que se podría continuar diciendo mucho más. Pero, en esta ocasión, lo que me surgen son ciertas preguntas: ¿Qué pensaría hoy don Rafael, de la actual España? ¿Qué de las luchas lingüísticas o de la proliferación de Estatutos? Aquél que conozca la postura de Altamira, respecto a la unidad de España, sabe bien que aún demostrando el máximo respeto a las características históricas y culturales, y por supuesto a las lenguas, de cada quién, como *regeneracionista*, y como partícipe de las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, defendió a ultranza la unidad indisoluble de España. No obstante, Altamira sabía que existían personas cuyo ideal era la formación de Estados, independientes del resto de regiones de España, y se planteó la pregunta: *¿Qué lazos de unidad espiritual quedarían en ese futuro Estado español, constituido sobre la base de autonomías regionales?* En sus reflexiones, nunca discute ni reprocha los regionalismos, entabla una consideración positiva del problema, y advierte de las consecuencias de un separatismo espiritual, de la disgregación que produce el cultivo de sentimientos de diferenciación y, aún admitiendo evidentes diferencias, propone el cultivo de nuestras afinidades, de los elementos comunes que hicieran posibles los grandes logros colectivos de la civilización española. Para él, un país no llegará nunca a ser grande y fuerte, si le falta el deseo de serlo, el empeño que se necesita para lograrlo, y la unión, la solidaridad, y el sacrificio de lo individual y lo local, en aras del bien común, del amor a la patria.

Su intención estuvo siempre dirigida hacia lo que él consideraba lo mejor para España, pero no nos equivoquemos, Altamira siempre fue una figura significada ante cualquier totalitarismo o forma de fascismo y, desde luego, poco sospechoso de *patrioterismo*. En *"Máximas y reflexiones"*, escribe: *Al que dice ser "un patriota", habría que preguntar ¿qué has hecho tú porque tu patria sea mejor cada día, más rica, más culta, más trabajadora, más libre, más respetuosa con las leyes, más anhelosa de progreso, más llena de sentido humano, más unida en el conjunto de sus elementos componentes, más atenta a sus destinos, y a sus responsabilidades con la historia presente y futura?*

Y ¿qué de las lenguas? se preguntarán. Rafael Altamira nunca tuvo ningún problema idiomático. Podía hablar, leer y escribir en inglés, francés, italiano, portugués y holandés. En España, siempre se interesó por la pluralidad de sus lenguas pero, he de decirlo, hablaba y escribía normalmente en castellano, lengua que, con sus más de

trescientos millones de hispanoparlantes, consideraba la más internacional, y representativa de España. No obstante, no tuvo ninguna objeción, por ejemplo, en apoyar con su presencia el Primer Congreso de la Lengua Catalana, en 1906, al igual que lo hizo la Constitución Republicana, en 1931 y, como buen jurista, había estudiado el texto catalán del *Forum ludicum*, *siglo* XII, y otros importantes textos legislativos catalanes. Por otro lado, cuando regresa a España, en 1910, del famoso viaje por América, promovido por la Universidad de Oviedo, fue recibido en olor de multitudes en Alicante y, desde el balcón del Ayuntamiento, dirigió un emocionado discurso de gratitud a sus paisanos en el más puro *valençiá.*

En Asturias, también vivió un largo período de su existencia, y en Extensión Universitaria, trabajó tanto con los universitarios, como con los obreros, como hablaba con paisanos y pescadores de San Esteban, en sus excursiones por la costa ¿En qué lengua se entenderían? ¿Llegó Altamira a conocer el *bable*? Yo sabía del interés y el respeto que ese irrepetible *Grupo de Oviedo*, pleno de auténticos asturianistas, tuvo hacia todo lo que significaba cultura y ¿qué mayor hecho cultural que la lengua propia? Pero mi pregunta no se refería a si Altamira, hombre ilustrado, conocía la lengua asturiana, sino a cuál sería su opinión al respecto, y he podido confirmar no tan sólo su conocimiento del asturiano y de ciertos escritores bables, incluso antes de trasladarse a Oviedo, sino de la comparación que hizo entre el valenciano, su lengua materna, y el *bable,* propugnando la conservación y el cultivo de todas las lenguas autóctonas. Nuevamente la *tierrina* y la *terreta* dentro de su corazón.

Mi deseo ha sido trasladar al lector, en memoria de mi abuelo, algunos de sus puntos de vista, totalmente actuales, por si pudieran resultar de utilidad. Ruego, como él recomendaba en La enseñanza de la Historia, que sean acogidos con objetividad, y contemplados dentro del contexto cultural, histórico y temporal en el que fueron enunciados.